

UN RECUERDO DEL PENCO RURAL

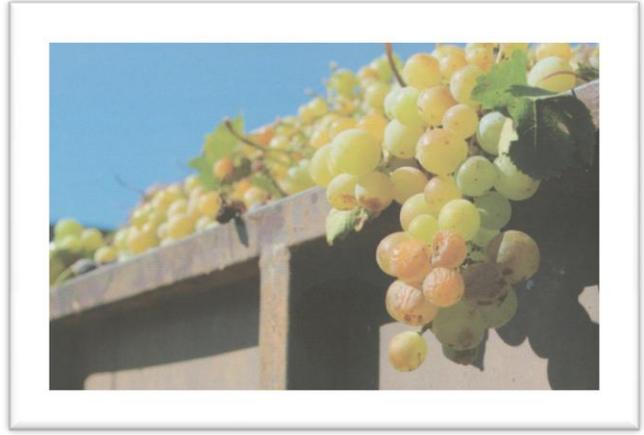
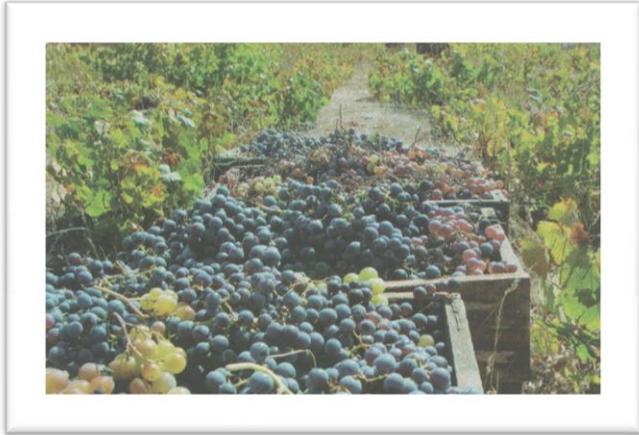
Para quienes pasamos nuestra infancia en Penco, por los años del 1940, era frecuente ver en sus calles muchas carretas tiradas por bueyes.

En el verano llegaban desde el sector de Primer Agua, carretas cargadas de cajones con distintas frutas: duraznos, manzanas, peras, membrillos y cerezas. En efecto en ese sector había una profusión de huertos frutales hoy extintos.

Recuerdo que muchas familias se aprovisionaban de manzanas de una variedad especial que las hacía adecuadas para preparar kuchenés, compotas, manzanas asadas y otras simplemente para disfrutarlas en las lluviosas tardes de invierno, leyendo viejos Penecas.

De la zona de Roa, llegaban carretas con cajones de distintos tamaños, llenos de uvas blancas, Corinto o Italia y también de una uva negra muy dulce de la variedad País, muy difundida en los valles del río Itata y que se cultivaba desde la época colonial.





Cajones de uva negra País; y de uva blanca Italia, conocida también como Moscatel de Alejandría.

Al terminar el verano y antes de las lluvias, llegaban carretas con pipas, llenas de chicha de uva, en proceso de fermentación, las pipas traían un tapón perforado hecho de tallo de Puya (planta propia del campo chileno), que permitía evacuar los gases de la fermentación para evitar el derrame del producto, debido al aumento de la presión, ocasionada por el movimiento durante el transporte en las carretas. Quienes la degustaban, la calificaban como muy buena y era costumbre consumirla con harina tostada.

Cuando los caminos rurales lo permitían, llegaban las carretas con leña que podían ser en varas o astillas de maderas fragantes, como peumos o rojas si eran de robles. Se vendía en gran volumen, ya que era el combustible doméstico más usado para cocinar y calefaccionar las casas con estufas a leña.

También llegaba carbón de madera que los carreteros voceaban por las calles, los veíamos ennegrecidos por el polvo que se desprendía al vaciar los sacos, dejando solo sus ojos y dientes blancos.

Escribiendo estos recuerdos, debo mencionar una verdulería que existía en la calle El Roble en el número 450 de propiedad de la familia Camarena, donde los Pencones nos proveíamos de Avellanas, Murtillas, atados de Chupones, Queules y Coulles. Los dos últimos frutos, prácticamente extinguidos de estos campos.

En nuestra casa, éramos grandes consumidores de avellanas, mi padre siempre llevaba en los bolsillos de su abrigo una cantidad de ellas. Convertidas en harina, mi madre las usaba en repostería, en tortas, galletas o algún postre especial. Las murtilas eran usadas para preparar mermelada dulce y fragante.

En esa época, un niño vendía vasos de murtilas y avellanas medidas en cachos.

Otro recuerdo del Penco rural, eran los paseos al tranque del fundo Coihueco, los domingos muchas familias hacían ese paseo, con el propósito de caminar o bañarse en las pozas del río Penco, o bien en el tranque. En el Molino que estaba ubicado a la entrada del fundo, se proveían de harina tostada para consumirla como la bebida de aquel tiempo, agua con harina, la Coca Cola de aquellos días.

Es preciso señalar que Penco estaba preparado para recibir a estos campesinos, brindando a la bajada de la cuesta de Villarrica, en las calles El Roble esquina Cruz, un abrevadero para dar agua a los bueyes que traían estas numerosas carretas y en el entorno, había negocios donde se proveían de forraje para alimentarlos.



En los almacenes de Penco, de los señores Boeri, Gardella, y Zunino además de la ferretería El Ancla, del Sr. David Queirolo, los visitantes compraban a su regreso, las mercaderías que requerían para pasar el invierno en sus tierras, en los campos vecinos a Penco.

Estas vivencias permanecen en la memoria de todos aquellos que vivimos el Penco de aquellos años, en que estas actividades nos fueron tan familiares y cotidianas.

Manuel Suárez Braun
Sociedad de Historia de Penco